

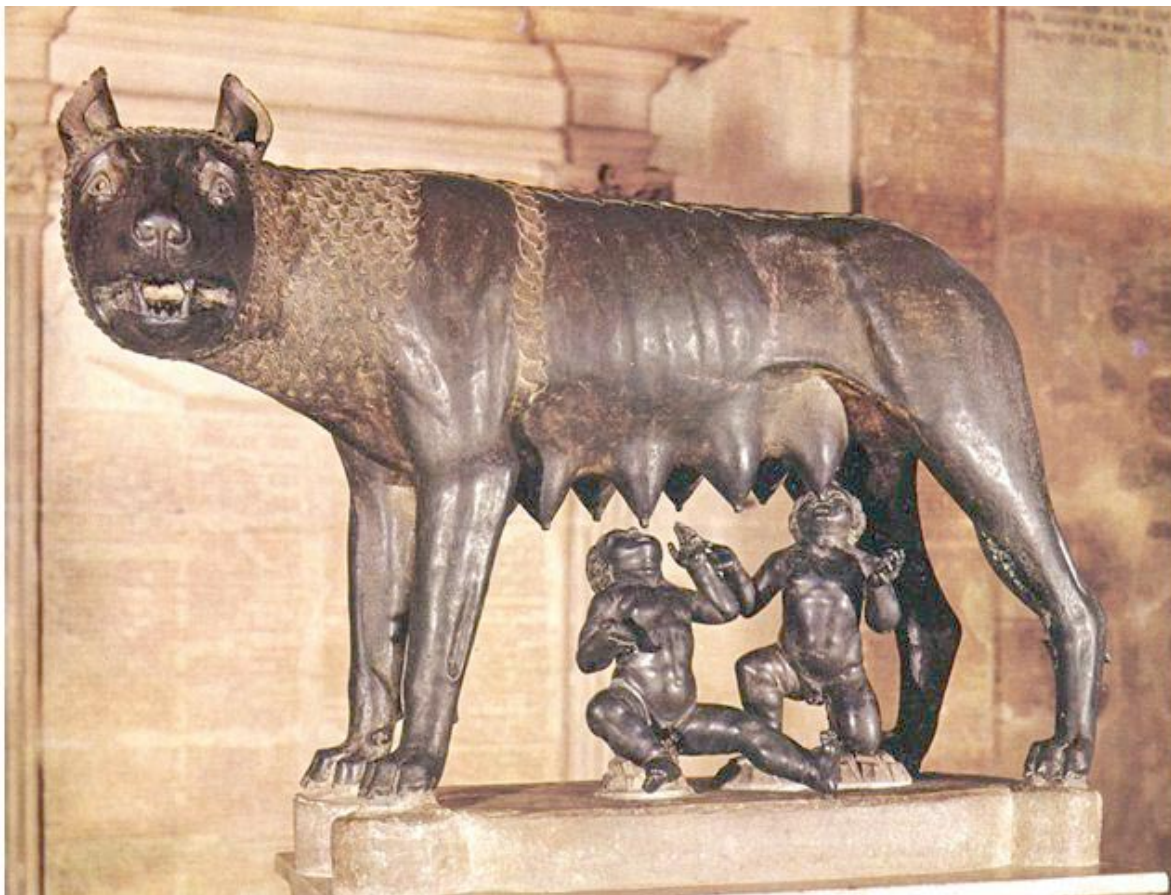
aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsables: Vladimir Baiza y Otoniel Guevara

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

El origen de Roma y otros datos. La Eneida



Rómulo y Remo, fundadores de Roma (arriba), Acueducto de Segovia (España) y estatua del Emperador Octavio (abajo).

Las excavaciones arqueológicas practicadas en la región del Lacio (Italia) y los más autorizados testimonios históricos acerca de la cultura latina, han permitido determinar que hacia el siglo VIII, a. de C. fue fundada una aldea llamada **Roma**, a la orilla del Río Tíber y sobre el Monte Palatino. Los latinos fueron un pueblo de agricultores que poseyeron en su región diversas ciudades y aldeas. Al fundar Roma en un punto geográficamente muy estratégico, a 20 Kms. de la costa, abrigaron la doble esperanza de ensanchar su comercio y su poder, y de contener a un pueblo belicoso y de mayor cultura, los etruscos (de la región de Etruria), quienes avanzaban desde el norte de Italia en contra de la civilización latina.

Pero, hacia fines de ese mismo siglo, pese a los esfuerzos de los latinos y de sus aliados, los sabinos, fueron invadidos y vencidos por los etruscos, que se convirtieron en los nuevos amos de Roma y de toda la región del Lacio. A raíz de esta invasión, la reciente aldea se convirtió aceleradamente en una ciudad de influyente posición militar, comercial y cultural: los etruscos la amurallaron, alzaron en ella edificios de piedra, la dotaron de sistema de desagüe y establecieron intercambio con el entonces mayor imperio de la tierra: Grecia. Pronto, Roma fue el centro de la confederación de ciudades del Lacio y la más poderosa de Italia.

Sin embargo, los latinos, ayudados por los galos (pueblo indoeuropeo), y, en parte, por los griegos, hostigaron a los etruscos y paulatinamente fueron minando su poderío hasta obligarlos a fines del s. VI a. de C. a abandonar las tierras conquistadas. De este modo en el año 509 a. de C., liberada la ciudad de sus conquistadores, se fundó en ella la República patricia, sistema político inspirado en la democracia ateniense, mediante el cual se sustituyó el sistema monárquico implantado por los etruscos.

Las familias poderosas de los latinos, es decir, los nobles, dieron una nueva organización al estado mediante una legislación democrática que sólo otorgaba derechos a los ciudadanos pudientes.

A partir de ese momento, Roma incrementó su poderío internacional a través del comercio y de la guerra. Su idioma, el latín, se expandió y perfeccionó. Sin embargo, culturalmente se mantuvo en atraso con respecto a Grecia, el país hegemónico hasta aproximadamente el siglo IV a. de C., cuya influencia intelectual se sobreponía a los pueblos de Asia Menor y también a los de Italia.

LA LEYENDA DE LA FUNDACIÓN DE ROMA

Esta leyenda reviste especial importancia por haberse convertido en uno de los principales núcleos argumentales de la monumental obra de Virgilio, La Eneida.

Eneas, príncipe de Troya, hijo de la diosa Venus (Afrodita) y yerno de del rey Príamo, logró escapar con sus tropas de la devastada ciudad y refugiarse en la tierras del Lacio. Un hijo suyo, Ascanio, fundó más tarde la ciudad de Alba y sus descendientes fueron los reyes de la misma.

Uno de tales descendientes, Numitor, fue derrocado por su hermano. La hija de Numitor, Rea Silvia, fue obligada a mantenerse virgen y a dedicarse al culto de la diosa del

El origen de Roma. La Eneida páginas 1, 2, 3 y 4. Halt:Luis Rogelio Noguera: página 4.

Literatura salvadoreña: Raúl Contreras/ Lydia Nogales y la exquisitez del soneto páginas 5, 6.

Silvio Rodríguez y El Salvador... Se perdieron de amar con planificación (Segunda entrega) página 7.

La Edad de Oro: El Padre Las Casas. (José Martí) página 8.

fuego. Por su gran belleza, Rea Silvia despertó los amores del dios Marte (Ares), quien la sedujo. De esa unión nacieron los gemelos: Rómulo y Remo.

Cuando lo supo el rey usurpador, ordenó que fuesen arrojados a las aguas del Río Tíber. Milagrosamente, la cesta no se hundió, sino que fue a dar al pie del Monte Palatino. Los recién nacidos fueron encontrados por una loba, que los amamantó durante algún tiempo. Posteriormente, un pastor los recogió y los crió.

Ya adultos, Rómulo y Remo fueron reconocidos por el anciano Numitor, quien gracias a ellos pudo recuperar el trono y expulsar a su hermano. Al mismo tiempo el abuelo les hizo prometer que fundarían nuevos reinos. Así, volvieron al Palatino, lugar de su infancia, encabezando a un grupo de aventureros, y fundaron la ciudad de Roma, en el año 753 a. de C.

Para decidir quien de ambos sería el jefe, resolvieron atenerse al vuelo de las aves. Rómulo en el Palatino, vio doce buitres volar sobre su cabeza. Remo en otra colina, contó sólo seis.

Convertido en primer rey, Rómulo trazó el surco que demarcaría los límites de la ciudad y los puntos donde se levantarían las murallas. Sólomente pidió a los dioses que castigarán a quien violara aquellas fronteras. Remo, por broma, saltó el surco y entonces su hermano, enfurecido, le dio muerte, exclamando: "Así perezca todo el que se atreva saltar mis murallas". Luego fortificó la zona del Monte Palatino y fue aclamado por sus seguidores.

LOS TRES GRANDES PERÍODOS DE LA LITERATURA ROMANA

1º Época de Formación (Del 240 a. de C. al 81 a. de C.)- Desde los precursores (Andrónico, Nevio y Ennio) hasta Terencio.

2º Edad de Oro (Del 81 a. de C. al 14 d. de C.)- Desde Marco Tulio Cicerón hasta Ovidio.

3º Decadencia (Del 14 d. de C. al 476 d. de C.)- Desde Séneca hasta San Agustín.

ÉPOCA DE FORMACIÓN

Corresponde a la 2ª Guerra Púnica, hacia el año 216 a. de C., cuando Roma afianza su poderío y ya algunas colonias griegas han pasado a formar parte de su dominio, entre ellas la isla de Sicilia. De estas tierras, incluso de las zonas cartaginesas del África proceden los primeros escritores latinos. En estos era evidente la influencia griega, sobre todo en los provenientes de la Italia meridional. El empuje de esta literatura en formación nos lo muestra Porcio Licinio:

La musa con paso aligero durante la segunda guerra púnica, penetró belicosa en el pueblo fiero de Roma.



Dominios del Imperio Romano en la antigüedad



El Emperador Julio César

De estas obras no hay más que fragmentos, o apenas los títulos de algunas. Aunque la mayoría eran adaptaciones o traducciones de obras griegas. Entre los precursores tenemos a:

Livio Andrónico: (275-200 a. de C.)

Nació en Tarento, zona de influencia griega; fue llevado a Roma en calidad de esclavo y comprado por Livio Salinator, quien apreciándolo, le concedió la libertad y le dio su propio nombre, Livio, pues el del escritor era Lucio. Se distinguió en los 3 géneros literarios: lírica, epopeya, teatro, descollando más en el último, sobre todo en la comedia. Fue el primer escritor latino y el fundador de la llamada Comedia Palliata. (De Pallium: vestido de los actores griegos). En las obras dramáticas se le atribuyen: Aquiles, Ajax, El Caballo de Troya y El Espadachín. En la épica no fue original. Se dedicó a traducir La Odisea, porque era más grata para esta época alejandrino -romana, pues se apreciaba más la prudencia, sagacidad y astucia de Ulises que la belicosidad de Aquiles. El estado romano le asignó al templo de Minerva, para que allí los escritores hiciesen sus ofrendas a las divinidades. Por este motivo fue considerado un patrono para los posteriores escritores romanos.

Cneo Nevio (270-200 a de C.)

Nació en Campania, zona de influencia griega; y fue soldado de los ejércitos romanos en las dos primeras guerras púnicas. De esta experiencia se enriqueció su obra maestra: Las Guerras Púnicas. Nevio fue encarcelado por criticar y censurar públicamente a Escipión El Africano y a los Metelos, familia de políticos pudientes, quienes lo hicieron condenar. Por esta situación, al ser liberado por los tribunos de la plebe, emigró al África, donde murió a la edad de 70 años. Entre sus obras más importantes destacan: El León, Romulus, El Adivino, Licurgo, Clastidium. Introdujo un

nuevo estilo teatral, el drama histórico, en el que descarta la ficción y el mito, para dedicarse a los sucesos históricos de mayor relevancia del país. Él, sin embargo, prefería la comedia, pues a través de ésta dirigía sus críticas y describía tipos humanos y costumbres reales de la sociedad.

En su comedia La Tarentilla, alude a la mujer coqueta:

“Es como el juego de pelota: a todos se ofrece y da un poco de sí. Guiña a uno mientras pone ojos tiernos a otro; está en amores con éste mientras enreda a esotro; aquí la mano ocupada y aquí el piesito te hace admirar el anillo mientras a otro envía un besito; y mientras canta junto a uno con otro habla por señas”.

Por la celebridad de sus Guerras Púnicas, se convirtió en el cantor oficial de las grandes batallas. Al morir, los romanos le hicieron inscribir este epitafio: “Si fuera dado a los inmortales llorar a los mortales, seguramente llorarían las divinas Camenas a su Nevio, pues desde que está en el reino del Averno, en Roma se han olvidado de hablar Latín”.

Quinto Ennio (240-170 a. de C.)

Nació en Calabria, zona de influencia griega; Soldado del ejército romano, también peleó en las guerras púnicas. Por sus méritos literarios, obtuvo la ciudadanía romana, de la cual se sintió siempre muy orgulloso. Esta distinción le fue otorgada por intermedio del noble Quinto Fulvio, quien en el año 184 a. de C. fundó la ciudad de Protenza, adonde condujo al poeta para que contara sus hazañas. Allí, Ennio escribió: “Soy romano, yo, que antes fui rudino...”

Se refería a su lugar de nacimiento, Rudias, pueblo de Calabria. Ennio fue cultivador más de la tragedia que de la comedia, y su principal modelo fue Eurípides. Escribió: Medea, Hécuba, Ifigenia, El rescate de Héctor, Euménides, Nemea, Alexander, Andrómaca.

También escribió obras filosóficas: Epicarmo, Enémero, El libro de los golosos o de la buena mesa.

Sin embargo, su obra maestra es La Romaída, más tarde denominada Anales. Es un extenso poema de estilo épico, que narra los principales fastos (actos jubilosos y memorables) de Roma, desde la fundación de la urbe hasta las victorias de Escipión El Africano. Él, como Nevio, mezcla lo histórico con lo ficticio o mitológico. El personaje central de La Romaída es el pueblo romano, al que Ennio canta de igual modo que Homero cantó a Grecia. Horacio y Propercio le llamaban Padre Ennio. Él mismo escribió su epitafio: Oh ciudadanos contemplad el aspecto del viejo Ennio que eternizó las gloriosas empresas de nuestros padres. Nadie me honre con lágrimas ni con funeral llanto. ¿Por qué? Porque en las bocas de los hombres revoloteo vivo...

LOS GRANDES COMEDIÓGRAFOS Titto Maccio Plauto (254-184 a. de C.)

Nació en Sársina, de la región de Umbría. Fue, gracias a su talento, el comediógrafo predilecto del pueblo romano. Debido a su espíritu aventurero, se adentró en las capas bajas de la sociedad y conoció de primera mano el estilo de vida del pueblo llano, del



Representación de Eneas huyendo de Troya en un vaso

cual extrajo los temas y las situaciones de sus brillantes comedias. Sin embargo, no se conformó con vagabundear por Roma y otras ciudades itálicas, sino que se dedicó también al estudio, hasta proveerse una sólida cultura. Sólo así pudo figurar como uno de los máximos autores de su tiempo y perdurar en la historia del teatro universal como maestro de la comedia popular, imitado y recreado por grandes genios como Moliere.

Plauto es uno de los principales modelos universales de la intriga y del enredo. Pese a cierta vulgaridad o grosería de las situaciones o de los diálogos, mantiene siempre el interés y el suspenso en el auditorio.

A Plauto se le atribuyen 130 comedias, de las cuales sólo 21 se han podido conservar. Muchos de sus temas son tomados del teatro griego y adaptados a la realidad romana.

Algunas de sus más sobresalientes piezas son:

Los Mellizos (su primera obra), El Mercader, La Cesta, Los Asnos, El Gusano, Las Tres Monedas, Los Cautivos: épico. Pero sus obras maestras, comedias de fama universal, son: El Anfitrión, El Soldado Fanfarrón, y sobre todo, La Olla, (o La Aulularia). Esta última fue retomada posteriormente por Moliere en su magistral comedia El Avaro.

Publio Terencio Affer (184-159 a. de C.)

Nació en Cartago. Su obra es más escasa, pero también más pulida que la de Plauto; menos espontánea, pero de mayor penetración psicológica. Produjo seis comedias que se conservan en la actualidad. En ellas se advierte claramente la influencia de Menandro, por su lenguaje más reflexivo, su estilo refinado y sus temas propios de la literatura griega alejandrina.

El público de Terencio era más selecto que el de Plauto; vale decir que escribió para sectores más exigentes y cultos. Pretendió crear una especie de comedia burguesa sentimental, tal como se evidencia en La Suegra, drama doméstico de poca comicidad, pero de profunda penetración en la personalidad de tipos propios de la clase burguesa romana.

Terencio, en su afán de agradar a una minoría elegante, pulía sus diálogos,



Centurión Romano

tratando de imprimirles gracia y sutileza, de donde resulta un estilo a veces ficticio, en todo caso menos fresco y suelto que el de Plauto, pero concordante con los ideales y pretensiones de una clase amante del lujo y de los formalismos externos. Hay también en sus obras un cierto afán moralizador, en concordancia con los ideales de la burguesía romana.

Además de La Suegra, las otras cinco comedias suyas son: El Eunuco, Los Hermanos, El Verdugo de sí mismo, Andria, Formión.

LOS GRANDES POETAS Publio Virgilio Marón (70-19 a. de C.)

Nació en Andes, territorio de Mantua, de una familia de clase media; su padre era un granjero acomodado que practicaba además la alfarería. Su origen agreste se refleja en su vida y en su obra, pues en ambas conservó siempre un aire y una cierta mentalidad campesinos. Se crió en Cremona, importante centro de estudios de la época. A los 16 años vistió la toga viril. Luego, pasó sucesivamente a Milán y a Roma, donde se dedicó de modo especial a la Física y a la Filosofía, así como a las letras griegas y latinas, a la matemáticas y a la Medicina.

De carácter tímido. Virgilio rehuía aparecer en público. Practicó el epicureísmo, doctrina filosófica muy en boga en su tiempo, según la cual, lo más importante es vivir moderadamente entregado al placer, evitando las preocupaciones y también los excesos del vicio. Conoció a las principales figuras de su época y ganó la amistad de casi todos ellos.

Fue presentado por el escritor Asinio Polión (76 a. de C. -5 d. de C.), al rico Cayo Cilnio Mecenas (69-8 a. de C.), gran protector de los poetas, quien lo estimuló de diversas maneras. También gozó de la amistad y protección del emperador César Augusto (63 a. de C.-14 d. de C.). Además, se relacionó con los máximos escritores del momento: Horacio, Propertio y otros.

A la edad de 52 años, pudo por fin realizar uno de sus más preciados sueños: viajar por Grecia para recorrer y admirar los lugares que habían sido cantados por Homero y que él describía también en La Eneida. El motivo central de la gira era dar los últimos retoques a esta obra que durante 11 había venido trabajando. Sin embargo, la experiencia le resultó sumamente cara, pues a su regreso a Italia enfermó a causa de una insolación y murió en la ciudad de Brindisi, pese a los esfuerzos del propio emperador por ayudarlo a salvarse.

Según la tradición, ordenó poco antes de morir que los manuscritos originales de La Eneida fuesen quemados, ya que no se sentía satisfecho de su calidad. Pero Augusto desconoció esta última voluntad del poeta e hizo que poco más tarde se publicasen, ya que sabía a ciencia cierta su verdadera magnitud literaria.

Se le atribuye la inscripción de su propio epitafio:

Mantua me engendró; Calabria me mató; ahora Parténope me tiene; canté pastores, labriegos y caudillos.



Galera romana



El Coliseo Romano

SU OBRA

Su primera obra fue *Las Bucólicas o Églogas*. Se trata de 10 poemas pastoriles, inspirados básicamente en *Los Idilios*, de Teócrito, aunque con originalidad de estilo. Virgilio, cuando desarrolla algún tema directamente tomado de la literatura griega, sabe adaptarlo al espíritu romano, y sobre todo, a sus propios sentimientos.

Los principales temas de *Las Bucólicas* son amores frustrados, muy sentimentalmente descritos, entre pastores, en el marco de una naturaleza apacible y exuberante, celebraciones de hechos sobresalientes, lamentaciones por la muerte de algún amigo o personaje célebre, competencias poéticas, loores a poetas o destacados intelectuales, etc.

Estos temas reflejan su profundo amor por el suelo italiano. Le llevó cinco años su confección. Pese a su alta calidad, ocupan un lugar inferior en la producción de Virgilio, pues son escritos juveniles, a veces un tanto sofisticados, según la influencia de la época alejandrina.

Los pastores que aparecen como personajes centrales, no son campesinos reales sino cortesanos disfrazados de campesinos: tanto en su forma de hablar como en su conducta y en su pensamiento, reflejan el refinamiento de la vida citadina. *Las Bucólicas* o *Églogas* manifiestan el epicureísmo del autor, pues presentan un mundo aislado e individualista en el que se busca sobremanera la felicidad personal. Esta actitud corresponde no sólo a Virgilio, sino a la sociedad aristocrática de la época: debido al aburrimiento de la vida mundana, se acepta como evasión esa literatura pastoril en que se sueña artificialmente con paisajes paradisíacos, pastores convertidos en gentes refinadas y sutiles. Cronológicamente, son *Las Geórgicas* la segunda obra de Virgilio, escritas durante siete años, paciente y concienzudamente. Estas constituyen una especie de epopeya de la vida campesina romana. Son cuatro libros: los dos primeros tratan sobre el cultivo de los campos y de los árboles; los dos últimos, sobre el cuidado de los animales, especialmente de las abejas. En medio de tales temas, se incluyen digresiones históricas referentes a la muerte de Julio César, a las grandezas de Italia o narraciones mitológicas.

Esta obra fue escrita por sugerencia directa de Mecenas y con el propósito específico de complacer al emperador Augusto. Por tanto, tienen una clara intencionalidad política e histórica: ayudar al monarca en su programa agrario. Después de las

numerosas guerras sostenidas por el imperio romano, era necesario que los soldados volvieran a las tareas del campo, ahora menos prestigiadas que la milicia, y se dedicasen con verdadero afán a la producción.

Mediante esta obra, que responde fielmente a los ideales de Augusto, se pretendía hacer renacer las antiguas virtudes de los campesinos itálicos, engrandecer el imperio y elevar el prestigio de las tareas campestres. Augusto pidió al poeta que escribiese una epopeya sobre los orígenes de Roma, incluyendo las gloriosas leyendas y tradiciones del imperio hasta la época de este emperador. Virgilio, durante once años, se dedica con esmero incomparable a plasmar en esta obra de doce libros la evolución de Roma, mezclando historia y leyenda, desde las aventuras de Eneas hasta la grandeza del emperador Augusto. *La Eneida* es la muestra por excelencia de la épica latina. Antes de ella ya habían aparecido diversas epopeyas, calcadas todas de la literatura griega, pero ninguna alcanzó la calidad y maestría de este poema virgiliano, fuente inagotable de descripciones, relatos, discursos e incidentes varios, combates singulares e intervenciones divinas.

La Eneida tiene por modelos La Iliada y La Odisea de Homero. Sus seis primeros libros imitan la estructura de La Odisea: son una relación de los viajes marítimos del héroe Eneas; los seis restantes se nutren de la técnica de La Iliada: se describen las luchas, los encuentros militares de las tropas de Eneas y la conquista de la tierra itálica.

La Eneida presenta una visión poética y trascendente de Roma, en su pasado,



Eneas huyendo de Troya

presente y futuro. Hace aparecer a los romanos como descendientes de los troyanos y a Augusto como vástago directo de Eneas y de la diosa Venus. Es un relato lleno de simbolismo de intención patriótica. Las luchas de Eneas contra otros pueblos de Italia representan las guerras civiles de unificación; el episodio de Eneas y Dido, recuerda el hecho histórico de Cleopatra y el emperador Marco Antonio.

Eneas es símbolo de Augusto, su característica esencial es la piedad; su ideal máximo, la paz y la prosperidad de su pueblo; si hace la guerra es sólo por cumplir con un deber. Además del patriotismo, campea la religiosidad, el culto a las divinidades romanas y la exaltación de las virtudes que harán del ciudadano romano, un hombre ejemplar.

Pero sobre todos esos contenidos ideológicos y políticos, la obra vale por su calidad poética, por su fuerza artística que convierte los elementos históricos y mitológicos en genial literatura. Sin embargo es necesario establecer las debidas distancias. La Eneida es una epopeya altamente representativa de la grandeza del imperio romano, pero carece de la frescura, de la espontaneidad y de las raíces profundamente populares de las epopeyas homéricas. Homero escribió sus poemas basándose en los **epos**, auténticas tradiciones populares que provenían de tiempos heroicos y que, acumulándose fueron integrando el material luego recopilado y organizado por el rapsoda. En cambio, La Eneida es una obra culta hecha por un solo escritor, sin contar con el aporte del pueblo y sin engarzar con los períodos bélicos de la primitiva Roma. Así, Virgilio maneja los elementos tradicionales desde su visión poética personal y desde las motivaciones políticas que interesaban a Augusto y a la aristocracia romana.

A consecuencia de ello, los mitos no tienen la misma convicción, la misma fuerza evocadora que en La Iliada o en La Odisea, ya que el propio autor no podía creer ni vivir esos mitos con la misma intensidad con que los vivió Homero, coadyuvado por todo un pueblo que producía y recibía al mismo tiempo como suyos propios, aquellos **epos** originales.

La Eneida de Virgilio Libro Primero (fragmento)

Canto asunto marcial; al héroe canto que, de Troya lanzado, a Italia vino; que ora en mar, ora en tierra, sufrió tanto de Juno rencorosa y del destino; que en guerras luego padeció quebranto, conquistador en el país latino, hasta fundar en fin, con alto ejemplo, muro a sus armas, y a sus dioses templo.

De allá trajo su ser el trono alban,
su nombre el pueblo a quien el orbe admira,
Roma de allá su centro soberano...
Mas tú a mi osado verso,
Musa, inspira.

Abre de estos sucesos el arcano.
¿Qué ofensa suscitó la excelsa ira
que a la errante virtud sigue
y quebranta?
¿Cupo en excelentes pechos
furia tanta?

En frente, aunque a distancia,
de la riba
donde el Tíber en el mar su onda derrama.
Tiria de origen, opulenta, altiva,
alzóse la ciudad que Juno ama.
Más que a Samos la diosa vengativa
la amó: Cartago la ciudad se llama
en ella la armadura pavorosa,
el carro en ella estuvo de la diosa.

Y ya anhelaba Juno y pretendía
hacer del orbe a esta ciudad señora
si consintiese el hado. Oído había
que, corriendo los tiempos,
en mal hora
para alcázares tirios, se alzaría
de troyana raíz, dominadora
nación potente, en los combates fiera:
que así lo urdido por las Parcas era.

Eso la diosa recelaba, y luego,
de irritantes recuerdos ocupada,
ella no olvida que a vengar al griego
fue la primera en desnudar la espada;
del troyano pastor el fallo ciego,
su ofendida beldad, la raza odiada,
el alto honor a Ganimedes hecho,
memorias son para afligir su pecho.

Por eso avienta a términos distantes
del ítalo confín, a los que a vida
dejó incendio voraz, salvados antes
del acero de Aquiles homicida.
Por largos años, sobre el Ponto errantes,
cerrando el paso a su virtud sufrida
el hado vengador, ¿dónde se asoma?
Fue empresa colosal fundar a Roma.
(Fin del fragmento).

La Eneida es parte de una especial trilogía literaria, en la que el protagonista desciende al Hades, al Averno o al Infierno. En este caso se trata de Eneas; los otros que lo hacen, son Odiseo y Dante, en La Odisea y La Divina Comedia respectivamente.

Destacados son además, los poetas Quinto Horacio Flaco (Venusa, 65 a. de C.-8 d. C.) y Publio Ovidio Nasón (43 a. de C.-17 d. de

C.). La obra maestra del primero se titula Las Odas; y la del segundo El Arte de Amar.

No se puede obviar el surgimiento de la cultura latina, máxime que del Latín, derivan las lenguas romances, es decir: el italiano, el portugués, el francés y el español. Y además, debemos recordar que el llamado Renacimiento, se dio en Italia, marcado por la obra del poeta Alighieri, cuya obra ha servido incluso para ilustrar el dogma, pues la fe no necesita imagen. Esto que digo obedece al hecho real y concreto de que el conocimiento de La Eneida, se hace necesario para una comprensión más digna del por qué somos latinos.

Decir que Roma copió o acomodó a su manera el talento griego, es muy pobre argumento para no reconocer al menos, el talento de Virgilio, de Horacio, de Ovidio. Roma, el latín y la eternidad, se han juntado por un instante, para florecer en el mundo entero, su aporte a la civilización. Obviar la obra literaria de los latinos, sería como obviar el nombre de nuestra madre lingüística. Por otra parte, debo recordar que la civilización occidental no surgió espontáneamente de las entrañas de Grecia, sino de todo cuanto asimiló y pulió de otras culturas, como la egipcia, la babilónica, y otras del casquete oriental del orbe.

Por su carácter condensado, Aula Abierta, netamente literaria, no puede detenerse en enfoques de otras disciplinas o ciencias del saber, tratamos eso sí, de aludirlas, para que los maestros en el salón de clase puedan retomarlas y extenderlas.



Antiguas monedas romanas

BIBLIOGRAFIA

- La Eneida, Publio Virgilio Marón. 10ª Edición. 1976. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, España.
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Ed. Act. por Miguel Ángel Chinchilla. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. Sin Fecha.
- La Semiología. Pierre Giraud. Edit. Siglo XXI. 9ª Ed. México. 1982.
- Océano. Diccionario Enciclopédico Uno. Colombia. Edición 1992.
- Pequeño Larousse Ilustrado. México. 1992.



Representación de gladiadores romanos

HALT (Alto, a las puertas del infierno)



Puerta de Auschwitz-Cracovia

He aquí el poema grandioso escrito en 1979, y que a la fecha sigue vigente, recordando el holocausto judío y preguntando ¿cómo se les olvidó a ellos todo eso? , ¿por qué ahora hacen eso contra otros pueblos? ¿Por qué las masacres de Palestina, Gaza, Belén?, ¿por qué destruir Líbano? ¿por qué? ¿por qué?

HALT.

Recorro el camino que recorrieron 4,000,000 de espectros.

Bajo mis botas, en la mustia, helada tarde de otoño
cruje dolorosamente la grava.

Es Auschwitz, la fábrica de horror
que la locura humana erigió
a la gloria de la muerte.

Es Auschwitz, estigma en el rostro sufrido de nuestra época.

Y ante los edificios desiertos,

ante las cercas electrificadas,

ante los galpones que guardan toneladas de cabellera humana

ante la herrumbrosa puerta del horno donde

fueron incinerados

padres de otros hijos,

amigos de amigos desconocidos,

esposas, hermanos,

niños que, en el último instante,

envejecieron millones de años,

pienso en ustedes, judíos de Jerusalem y Jericó,

pienso en ustedes, hombres de la tierra de Sión,

que estupefactos, desnudos, ateridos

cantaron la hatikvah en las cámaras de gas;

pienso en ustedes y en vuestro largo y doloroso camino

desde las colinas de Judea

hasta los campos de concentración del III Reich.

Pienso en ustedes

y no acierto a comprender

cómo

olvidaron tan pronto

el vaho del infierno

Auschwitz-Cracovia, 21-10-79

Luis Rogelio Noguera
(Cubano)

Literatura salvadoreña:

Raúl Contreras/Lydia Nogales, o la exquisitez poética del soneto



Raúl Contreras

Raúl Contreras nació en Cojutepeque el 24 de mayo de 1896 y murió en Madrid, España, el 2 de diciembre de 1973. “En la capital española tuvo la oportunidad de integrarse a las famosas y animadas tertulias “establecidas en los diversos cafés de la Villa del Oso y del Madroño, como el café de Levante, el Gato Negro, el Regina, el Varela, el Negresco, el Pombo. En este último oficia, sábado a sábado, el insuperable Ramón, creador de las greguerías (Greguería=algarabía, imagen en prosa de carácter personal y sorprendente de algún aspecto de la realidad, precisamente creada por Ramón Gómez de la Serna en 1912), transformando semanalmente, con su inagotable ingenio y don de mando, la noche sabatina en acontecimientos literarios donde la broma y el juego quitan a lo literario toda seriedad y envaramiento, donde al final del banquete o de la cena pantagruélicos, (opíparo, abundante), Ramón Gómez de la Serna tiene la suprema habilidad de orquestar los temas y los temperamentos en aras del arte y de la musa risueña y cascabelera. Pero otros ilustres literatos como Benavente, Valle Inclán, los hermanos Manuel y Antonio Machado, Gregorio Martínez Sierra, tienen cada uno su tertulia aparte. Y así van brotando de esas tertulias, de esas peñas, la frase ingeniosa que recorre todo Madrid, la ocurrencia y el chiste surgidos al calor de la taza de café con leche y de la media tostada, o del café con “carajillo” (anis o coñac) para entonar el cuerpo en las frías noches invernales cuando desde la vecina sierra de Guadarrama llega a la Villa y Corte un airecillo sutil que mata un hombre y no apaga un candil, según el dicho popular madrileño”.

Es en este ambiente pues, que nuestro poeta se impregna de esa magia tan especial de la que está hecha su poesía, cuyo germen indudablemente, ya llevaba incubado en su sensible corazón. “Tiene oportunidad Raúl Contreras de ver desfilar ante sus ojos de hispanoamericano vivaz la agitada política de entonces; los finales del eterno turno de los gobiernos liberales y conservadores; el golpe de estado incruento del general Miguel Primo de Rivero, en 1924, que inauguró la Dictadura de seis años llamada la “dictablanda”; y, en lo literario, la entrada de Azorín a la Real Academia Española,

la investidura de Maeztu como embajador de España en la Argentina, con la desaprobación de los intelectuales liberales, el derroche de sabiduría y arte hecho por don Ramón del Valle Inclán en su tertulia del café La Granja del Henar; en fin, trabaja Raúl como redactor de la “Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes”, fundada por José María de Gamoneda y dirigida a la sazón por Juan B. Acevedo y a la que lo llevó su amigo Alberto Martín Alcalde. Poco antes ha obtenido un triunfo magnífico al leer, antes sus majestades Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, su Canto a la Raza un 12 de octubre, poema que le granjeó simpatías en el mundo oficial y literario. A fines de 1925, el ministro de El Salvador, don Ismael G. Fuentes, es trasladado por el gobierno salvadoreño a la misión diplomática de Berlín, Alemania, otorgándole el rey la Gran Cruz de Isabel la Católica. Elevada de rango por ese mismo gobierno su representación diplomática en aquella corte, designó como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario a don Rodolfo Schonenberg, quien presentó sus credenciales al rey, acompañado en la ceremonia por el secretario de la Legación don Raúl Contreras”. A manera de sumario podemos agregar que: “Allá en los años veinte, participó en las fervorosas tertulias literarias de los cafés e ingresó a la carrera diplomática. Recorrió como diplomático diversos puntos de Europa. Le tocó vivir la guerra civil española, y más adelante, en Vichy, la Segunda Guerra Mundial, pues allá debieron trasladarse las embajadas y consulados acreditados en Francia a la caída de París en manos de los nazis. “Ya en aquellos años lejanísimos para nosotros Raúl Contreras comienza a sentirse inquietado por una criatura, hecha de niebla y ensueño, a la que bautizara con el nombre de Lydia y apellidara Nogales; surge así al mundo de la poesía Lydia Nogales, de quien yo sólo conozco una tocaya: Lydia de Cadaqués, la que se creyó haber sido modelo de la “bien plantada” de eugenio D’Ors, una mujer, ésa, de carne y hueso, en tanto que la del salvadoreño es hecha de intangible materia para volar muy alto. De acuerdo con lo que me comunicó Alfredo Huertas García, amigo íntimo de Raúl cuando ambos formaban parte de la tertulia madrileña llamada “Amigos de Cervantes”, ya en aquel tiempo Raúl había escrito versos inspirados por Lydia y que aparecieron en “La Voz de Correos”, de Madrid; en esa tertulia también participó otro salvadoreño ilustre, Rodolfo Barón Castro, historiador preclaro, autor de “La Población de El Salvador” y actual secretario de la Oficina Iberoamericana de Educación, con sede en Madrid, y la cual depende del Ministerio de Educación y Ciencia de España, Lydia Nogales se le impuso a Raúl, su creador, con fuerza incoercible de tal modo que éste, ya desde aquellos remotos años, hubo de componer muchos de sus poemas bajo el signo de ella, dictados por ella, con ese desdoblamiento natural en el dramaturgo, en el novelista, pero infrecuente en el poeta lírico, cuyo subjetivismo le hace hablar y componer sólo para sí.

Lydia Nogales nació, pues, en la plenitud del proceso creador de Raúl Contreras, por una impostergable necesidad psíquica y literaria, con una voz purísima de doncella enamorada y con un don de canto que llamaría fuertemente la atención de los poetas tanto en Centro América

como en España. Pero ésta es otra historia que amerita párrafo aparte”. “En 1947 el periódico La Tribuna publicó unos versos de una poetisa desconocida, una joven llamada Lydia Nogales. Según se dijo, padecía de tisis (tuberculosis), y escribía sus versos melancólicos en el volcán de Santa Ana, en espera de la muerte.

Su aparición literaria y fantasmal dio origen a las más arduas controversias. Diversos escritores aplaudieron su llegada. El crítico Luis Gallegos Valdés dijo que se trataba de un infundio, una invención fabricada por sus presuntos padrinos. Hugo Lindo, Raúl Contreras y el guatemalteco Manuel José Arce y Valladares, a los cuales se sumó Alberto Guerra Trigueros. Se formaron bandos de nogalistas y antinogalistas. El debate entre quienes creían en su existencia o la negaban y entre quienes le concedían valor o no, llegó hasta la primera plana del periódico.

Hubo quienes procuraron oponerla a Claudia Lars, sugiriendo que pretendía arrebatárle su hasta entonces indiscutido cetro, Claudia estaba en San Francisco, California, y tardó en responder. Tras unas frases admirativas hacia los versos de la joven tísica, aclaró con la dignidad que le era con sustancial: “En el campo del arte verdadero (y yo también entré a ese campo descalza y reverente), no hay rivales ni competidores”.

Más adelante, Claudia añadió su nombre al de los que dedicaban poemas a Lydia, que fueron muchos. Suyo es el soneto que introduce *Niebla*, el único y póstumo libro de la muchacha santaneca. Mas nadie había visto a la autora de *Niebla*, ni el apellido Nogales pareciera ser conocido de ninguno, en Santa Ana al menos. En Guatemala, adonde llegó su fama, se dijo que era nativa de Quezaltenango. Una excursión de poetas y soñadores recorrió el volcán de Santa Ana para dar con su paradero. La batida de caza fracasó. Pocos fueron los meses de aparición de los poemas de Lydia. Una aislada y última entrega literaria fue publicada con motivo del fallecimiento de Alberto Guerra Trigueros. Pero Lydia Nogales no existía. Finalmente se supo que su creador era Raúl Contreras, quien pasó a llamarla su “hija espiritual”. En 1956, el profesor español Juan Antonio Ayala publicó en San Salvador un libro titulado *Lydia Nogales, un suceso en la historia literaria de El Salvador*, incluyendo la totalidad de los poemas escritos bajo el nombre de la joven, un estudio del propio Ayala y una recopilación de textos periodísticos y literarios que dan cuenta del “suceso”. El libro de Ayala dio lugar a nuevas pugnas. La brumosa poesía de Lydia, afincada en la muerte y en la armoniosa soledad, chocaba contra la estética preconizada por la Generación Comprometida, una estética de azada y martillo, de reclamos al tirano y exaltación popular. La voz apaciguada de esa muchacha débil, que de tan débil llegó a ser imaginaria, fue escándalo por segunda vez”. Pero Contreras no fue sólo poeta, a su vuelta de España, fundó en San Salvador, una Casa de la Cultura, donde se daban cita los más notables intelectuales de entonces, Salarrué, Guerra Trigueros y otros. Además fue propietario de una fábrica de calzado, con la singularidad de que no lo hizo con fines lucrativos, sino para dotar de calzado a la población, que en su mayoría andaba descalza. A este respecto,



La enigmática Lydia Nogales

cabe destacar que el general Maximiliano Hernández Martínez, según nos refiriera Roque Dalton García en sus famosas *Historias prohibidas del pulgarcito*, era uno de los que creían que era bueno que el pueblo anduviese descalzo, pues así -decía él- recibiría más directamente los efluvios beneficios de la tierra.

Posteriormente, Contreras ocupó el cargo de Director de la Junta Nacional de Turismo, desde la cual, y gracias a su sensibilidad fuera de serie, legó al país entero la belleza que engalana los turicentros de Atecozol, Ichanmichen, Amapulapa, además de eso, es el precursor de la hermosa y exhuberante jardinería que decora el Cerro de Las Pavas, la decoración con motivos precolombinos del Parque Balboa, ubicado en Los Planes de Rederos, así como el hermoso Jardín de los Poetas del turicentro Los Chorros, donde en algún recodo de los abundantes senderos, todavía aparece alguna laja con la inscripción del hombre de un vate (poeta) cuscatleco. Por todo esto, Raúl es considerado como un loco, pero, que hermosa locura entonces la de este hombre que se quedó con las ganas, que desde el mirador del Hotel del Montaña del Cerro Verde, se apreciaran las fumarolas del Volcán de Izalco, el cual, quizá con timidez, guardó sus telúricas exhalaciones, a pocos meses de inaugurarse el lujoso hotel.

Volviendo al contexto literario, en la obra de Raúl Contreras hay tres etapas. La primera es romántica y rubendariana. En ella se encuentran: *Armonías íntimas* (1919); *La princesa está triste* (Glosa escénica a la célebre Sonatina de Darío; Madrid, 1925) y *Versos del ayer* (1920-1945; fueron publicados póstumamente en la Revista Cultura No. 71, en 1981). La segunda es la de Lydia Nogales, cargada de símbolos intimistas, en contrapunto con la anterior etapa, que está plagada de ensoñación caballeresca. La tercera etapa es la posterior a la muerte de su “hija espiritual”, e ella encontramos: *Presencia de humo* (San Salvador, 1959) y *En la otra orilla* (San Salvador, 1974).

A continuación, el texto que introduce a *Niebla*, de Claudia Lars dedicado a Lydia:

A Lydia Nogales

Niña de la palabra de agua pura.
Abierta rosa, repentina y leve;
hermana soledad, color de nieve,
cambiando en llama viva su blancura.

Estoy aquí, con tu inicial dulzura,
con tu edad sin ayer, perenne y breve;
y en cielo interno, que tu voz conmueve,
alzo la palma de virtud y altura.

Dando mi abeja de oro, mi uva densa,
fui por la sangre de la tierra inmensa
sufrida la pregunta y el latido.

¿Alumbra en la ceniza lo que ha muerto?
¡Extraña novia del amor despierto,
yo soy la amante del amor dormido!

De Niebla: Divino Amor I

Si el amor está en mí, ¿por qué su ausencia
ronda mi corazón y lo alucina?
Y si lejos está, ¿por qué se obstina
en cegarme de luz con su presencia?

Igual que el vaso que perdió la esencia
una angustia de sed me desatina.
¿Cómo
beber la sangre de la espina
y mi barro colmar de transparencia?

Amor, que me persigues y me huyes,
buscándote y buscándome: ¿no intuyes
la senda clara y el seguro abrigo?

Tras del párpado leve que te esconde,
sé que es tu voz la que a mi responde
y que, no estando en mí, tú estás conmigo.

II

Aquella tentación, aquel sendero
abierto en cruz a la visión dorada,
aquel trino de alondra en la alborada
y aquel embrujo del primer lucero...

Hollar de rosas con el pie ligero.
Temblor de luna entre la fronda... En cada
repliegue del enigma, tu mirada
alumbrando los ojos del viajero.

Negra la veste y la mirada huida,
te busco, Amor, como la luz vencida.
Alba de ayer. Silencio del ocaso...

Y en mí se enciende tu caricia muda.
...Iba en mis ojos la visión desnuda
y tu presencia la envolvió a su paso.

III

Amor, no volverás... Sé que mañana,
cuando torne otra vez la primavera,
perdido el rumbo la ilusión viajera



no atisbará tu signo en mi ventana.

Ni codicia de sol. Ni luz cercana...
Sordo el oído a la canción de afuera,
mi alucinado corazón no espera
tu beso amigo ni tu voz hermana.

Amor, no volverás... Pero si vuelves
al filo del crepúsculo y me envuelves
en tu clámide gris, ya sin preguntas

iré contigo. Y me verás entonces,
bajo un oscuro resonar de bronce,
el paso inmóvil y las manos juntas.

Holocausto (a Claudia Lars)

Luz que en la soledad madura el hielo.
Cauce de sed y curva que se inicia.
Imán de perfección, que se alza y propicia
el faro inaccesible de mi anhelo.

No sé si en mi holocausto, el goce es duelo,
dardo que hiere o ala que acaricia...
¿Vértice de la luz? ¿Alba novicia
tatuada de horizontes para el vuelo?

Ardiente en la raíz; mi son intacto
filtra un claror de lámpara futura
en cada espina del rosal abstracto.

Y en vértigos de abismos y de altura,
se me quema el dolor, sellando el pacto
de la ceniza con la brasa pura...

La Dama gris

La Dama gris, la de las manos finas
y ojos color del tiempo, me acompaña...
En mi sed de ascensión, qué fiebre extraña,
qué cansancio de luz en mis retinas.

Aquí, soñando al pie de la montaña,
la Dama gris me envuelve en sus neblinas.
Ayer, un vuelo azul de golondrinas...
Hoy, un leve temblor de telaraña.

¿Y después?... Sólo sé que cuando el monte
se ensanche más allá del horizonte,
mi sueño inútil rodará en pedazos.

Y entonces muda, resignada, inerme,
igual que un niño triste que se duerme,
la Dama gris me tomará en sus brazos...

El viaje inútil

Todo era azul en la primer salida...
Azul la embarcación, azul el puerto.
El corazón, hacia la luz abierto,
soñaba con la tierra prometida.

Y en el retorno, con pavor de huida,
ancló en mi propia soledad y advierto
que tras de mí, se iluminó el desierto
y que en la luz se me quemó la vida.

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?
Bajo la niebla, el corazón ahora
no atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.

Aquel azul me alucinó el camino...
Y fui... y estuve... pero nada traje.

Senda de luz

Era un hondón de niebla en los suburbios
del espacio... Sin ver, yo lo veía.
Era el Verbo sin Verbo... Mas se oía
clamar su voz en los celajes turbios.

Sin escuchar, yo lo escuché aquél día...

Dulcifiquemos el pecado,
porque el pecado es triste.

El buen cordero que pastó en el prado
ahora es lobo porque el mal lo embiste.
Si aquél lo quiso así, sea loado.

¡Ah, descifrar! ¡Ah, comprender!. En todo
mal hay quizás una verdad eterna.
¿Quién ve, desde el brocal de la cisterna,
el agua limpia sobre el lodo
si pone aceite impuro en su linterna?.

Somos los ciegos de la Vida...
Vemos la sangre, pero no la herida.
Y, ante la puerta que marcó la hora,
pobre es la fe si la señal se ignora...
¡Ciegos, que hicimos la primer salida
caminando de espaldas a la aurora!

Benditos la paloma y el milano,
las tentaciones y las ansias puras.
¿Cómo seguir por el camino llano
en el valle de lágrimas y a oscuras,
si Aquél nos huye y no nos da la mano?
Hallar lo que se esconde
y opacamente brilla.
Pero... ¿en dónde?

Es dura, es sorda nuestra humana arcilla;
mas si se le habla con dolor, responde...
Buena es la mies para el que siembra y trilla.

Purifiquemos la intención, no el crimen
de la sutura terrena. ¡Quién sabe
si al que cayó, cuando su culpa lave,
los ángeles le animen
y hable al redil y su vellón recabe!
Los ángeles confortan, no redimen.

Acaso
fatigando tu destino
huías de ti. Pero encontraste al paso
una fuente sellada en el camino
y allí tu sed y tu impudor lavaste...
Atolondrado hermano: ¿no pensaste
que otro tú-mismo tras de ti venía
de la sed tuya amargamente lleno
y, en vez de agua de lumbre, bebería,
en la violada fuente, cieno?

Dolor que limpia y salva.
Dolor de ser, de duda, de martirio.
Quien va descalzo y, en la mano, un cirio
lleva para su noche, enciende un alba
y en su jardín hace brotar un lirio.

Pasa la nube... Muéstrase la estrella
sin máscara. La hierba y el guijarro
perciben, en la sombra, algo que sella
la luz... ¿Y quién atisba sobre el barro
el pie sin nombre que marcó una huella?

Nada sabemos... Nuestro testimonio
es mínimo. Perdida sobre el piélagos
azul, vaga la nota del armonio;
mas la capta el oído del murciélago:
ángel tal vez con alas de demonio...
Inútil el ayuno y el silicio
y al Enemigo entrecerrar la puerta.

¿Cómo rehuir la tentadora oferta
del fruto con su cáscara de vicio?

¡Si el puro Amor que se paró en el quicio
de nuestra red, lo cultivó en su huerta!

Todo se santifica cuando pasa,
por los ojos sin rumbo, la visión
de una fuga celeste... Si la brasa
se quema a fuego lento de ilusión,
el Amor que se fue torna a la casa.
En la piedra dormida
qué temblor de luciérnagas... Las cosas
sienten lo mismo que los seres: vida
profunda. Las pupilas misteriosas

de los astros, acechan... Una herida
puede el polvo sutil dar a las rosas.
Cuando sopla el simún en el desierto
hay un canto de arenas en la duna.
Canta el balcón abierto...
Y el nauta débil que encalló en el puerto
lejos del sol, oye cantar la luna.

Dulcifiquemos el pecado
y amemos todo... No hay umbral cerrado.
No hay azolve que en luz no se resuelva:
ni caminante que, al partir, no vuelva
a transitar por el camino andado.

La voz sin voz me obsesionó el camino...

*Lydia Nogales representa, para los antinogalistas, el estertor de la poesía romántica, subjetivista, torremafilista, frente a la poesía de cartel, de protesta, hecha por los jóvenes "comprometidos". Dos posiciones irreconciliables, con implicaciones incluso en el campo de la política, surgieron en esa época. El crítico Jorge Arias Gómez relacionó a Lydia con la juventud neurótica "con sus horizontes oscuros, sus puertas cerradas y su mundo esotérico envuelto en metafísica". "Nosotros no queremos muerte sino vida dentro de la colectividad". Ante el elogio de Claudia Lars, que llamó a Lydia "niña de la palabra de agua pura" en el soneto que aparece antecedendo a "Niebla", la poesía de aquella última hornada (la Generación Comprometida) pedía "una nueva estética humana, con música de azada, de martillo y de sierra; la que nuestra juventud debe cultivar porque le habla no al corazón sino a los músculos"... Ante lo aéreo y leve, -la rosa-, lo musculoso, pedregoso, golpeante; poesía de extremismos que, en su devenir, ha llegado a ser llamada anti-poesía, poesía de extremismos que, en ese comentario, parecía apelar a las extremidades inferiores...

Así concluye su comentario Luis Gallegos Valdés, al referirse al cáustico artículo de CANTACLARO (Jorge Arias Gómez) y titulado "Hay que enterrar a Lydia Nogales" aparecido en El Diario de Hoy, el 15 de diciembre de 1956. Sin embargo, y como bien dice el mismo Gallegos Valdés, en el prólogo de *Niebla*, los poemas de Lydia Nogales serán inmortales mientras haya poesía.



Libro de Raúl Contreras



Raúl Contreras

Silvio y El Salvador... se perdieron de amar con Planificación. (Segunda entrega)

Reseña de un Concierto por: Hugo Bernal
(Músico y cantautor salvadoreño,
integrante de *Los de a Pie*).



El Inicio del Concierto

Pero para la emotividad, el escenario no fue el más adecuado. Había una gran distancia entre la gente de la mayoría y los de las sillas. Aaron Starkman ¿que tenían en mente al realizar esta distribución? ¿No hubiera sido mejor realizarlo en el Gimnasio Nacional?, ya que la feria estaba ocupada. Los chapines hacen el mismo comentario sobre la distribución en el concierto de dos días atrás en el Estadio del Ejército.

De repente... las luces se apagaron y entró una orquesta de guitarras, al no haber programa ni maestro de ceremonias, al principio no sabíamos si era otro "Anfitrión" o si el concierto ya había empezado. Desde las sillas numeradas se empezó a escuchar un clamor cuando una figura de azul ingresó al escenario. Nos saludó y hasta entonces comprendimos: Silvio estaba allí. Y si tenían dudas de que así fuera, nos dijo: «Yo me muero como viví...». Necio como siempre...

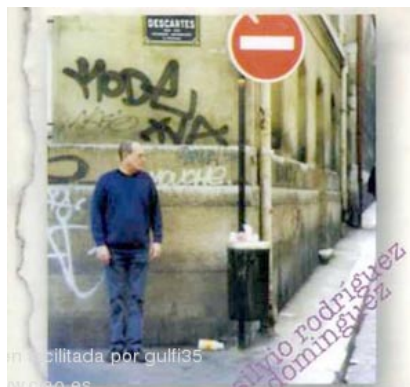
«No puedo empezar este concierto sin dedicárselo desde lo más profundo de mi corazón a Roque Dalton y Roquito». El estadio entero estalló... aunque no lo diga la prensa. El segundo punto en la noche "Expedición" del disco del mismo nombre, y luego empezó un juego delicioso... Un juego para los seguidores de la música de Silvio, la guitarra se entrelaza con la flauta y esta con el tres, juntos producen una secuencia melódica y armónica que te evoca a algo ¿en donde he escuchado esa tonada? los mas abusados aventuran una opinión: «¿Quién Fuera?»

Efectivamente la combinación de los Trovarroco, producen una secuencia melódica que sin ser los arcanoides de la guitarra de Silvio juguetean con la canción, siguen al Capitán Nemo, Se esconden de Alí Babá, cantan a dúo con John Lennon y nos llevan hacia ese retorno en la infancia y a ese amor de cuentos... al fondo desde los estrados generales un clamor íntimo se elevaba en forma de coro, pasa hacia la tribuna baja y se expande hacia la tribuna alta. Fuimos pocos los que cantamos pero lo hicimos a todo pulmón.

Bajo el tono con Judith y Sinuhé, además de regalarnos un poema de Luis Rogelio Nogueras «Pienso en ustedes/ y no acierto a comprender/ cómo olvidaron tan pronto El vaho del infierno»⁽¹⁾

... ¿quién habrá sido el periodista que le pregunto sobre él?; seguimos tu consejo Franklin: guardamos silencio y escuchamos atentamente el poema y las canciones.

Nos regaló una hermosa versión en punto guajiro, que supera con creces a la original, de «Días y Flores»... La Rabia es... mi Vocación... Luego nos jugó una broma, los Trovarroco empiezan con ritmo cercano al Folk Grass... El Óleo de Mujer con Sombrero rendía al fin su tributo definitivo a Bob Dylan y a la influencia que ejerció sobre Silvio... todas las gargantas del estadio se unieron en un solo coro y Silvio nos dejó cantar, moviendo a ratos la cabeza



siendo cómplices con nosotros... Si que nos hizo falta una pantalla para ver la emoción de Silvio, que los compañeros de Platinum aseguran que tenía...

Los Trovarroco nuevamente, empiezan a jugar una nueva partida de "Descubre las Seis Diferencias" esta vez es el turno de "La Maza" esta canción es la mejor explicación para las personas que querían un concierto personalizado de Silvio y que se aburrían, porque Silvio simplemente no lo hizo. Porque Silvio es de todos, y para que Silvio complaciera a todos... no era un concierto lo que se necesitaba, era una maratón.

El Intermedio y la Declaración al Mundo

Pausa. Los Trovarroco salen; Silvio se sincera por fin y ante el mundo admite abiertamente que escribió el Unicornio Azul específicamente para nosotros... ¡El estadio se sacude de emoción y juntos, solo con él y su guitarra, la entonamos a todo pulmón! Al fin... Con Roquito de jinete y después de marchar junto a la aguerrida tropa de guerrilleros en las montañas de Chalatenango; Al fin el Unicornio Azul pastaba en El Salvador, según las palabras de una desinformada periodista⁽²⁾.

Nos habló un poco de su infancia y nos regaló una de sus canciones de cuna El Colibrí que canta a dúo con Vicente Feliú quien al quedarse solo en el escenario, nos canta varias de sus canciones y para despedirnos su hermosa Créeme.

"Noche de Mitin" decían los medios periodísticos semioficiales, confunden la simpatía con la política, no conocen la palabra pueblo, la legítima euforia... Claro, mitin, eso hubiéramos querido... pero todo fue tan apolítico, tan "Light", tan cuidadoso, aunque la noche era emocionante, digna para aquellos memorables conciertos de Santiago de Chile (1990) o Managua (1982), pero era porque Silvio sabía que se movía en un medio hostil, sus movimientos y palabras fueron cuidadosamente elaborados... "Noche de Mitin"... Ja! Ja! Eso, sí que lo hubiéramos querido.

Clímax y Final

Volvieron los Trovarroco... Mi Casa ha sido Tomada por las Flores... del disco "Cita con Ángeles" abre esta nueva etapa del concierto, Silvio cuenta una historia sobre Los Cinco y del apoyo que tienen de parte de diferentes sectores de la cultura de Estados Unidos; este preámbulo sirvió para presentar la canción que más les gustaba a ellos El Dulce abismo, imaginé regresar a 1985 y cuando por las noches escuchaba Nueva Trova por Estéreo YES (que ironía, el PDC era el propietario de esta radio) y en esta canción... me fui en un profundo, nostálgico y dulce abismo...

Una flauta empieza a jugar a "Adivina que Canción Soy", y me engañó completamente, pero la delató la secuencia armónica de la guitarra: tono fundamental, segunda mayor, cuarta justa y sexta menor... Estallo del Gozo... tuve suerte, esa es una de las mejores canciones que jamás he escuchado en mi vida:

Por eso canto arena

Roca que nuevo es multitud del agua Buena

Y canto Espuma

Cresta que cuando logra ser ya no es ninguna

Y me terminé de perder a amar con planificación

Canto Arena, de uno de mis discos ícono, en donde orquestación y poesía van de la mano, estaba sonando... La masacre de mi garganta no me impide cantarla a todo pulmón. Después quise bajar las revoluciones de mi corazón pero fue imposible... porque yo vine para preguntar, flor y reflujo... soy de la rosa y de la mar, como el escaramujo...

Cierro los ojos y trato de serenarme, abruptamente, una escala con aires penta tónicos en la flauta y al unísono con la guitarra, me regresan a la realidad, escucho atentamente y mi mente se fue a Angola y a los últimos días del servicio militar de Silvio en ese país... No es posible... esa canción jamás la he visto interpretada en un concierto de Silvio... No es posible... ¡Oh! ¡Sí... si es posible!...

Corrían los días de a fines de Guerra

Había un soldado regresando intacto

...

Gaviota Gaviota

Vals del Equilibrio

...

Gaviota que marchas y te llevas la risa...

Mi corazón y mi voz (de la que a esas alturas ya quedaba muy poca), elevó el vuelo con La Gaviota, rodé por la tierra, herido y sangrado... Mucha gente a mi alrededor parecía aburrida y muchas ni siquiera aplaudían, lo cual me hacía parecer como un loco, aplaudiendo y cantando esta secuencia de canciones desde el fondo de mi alma.

Mis amigos y colegas estaban como yo, eufóricos, pero éramos solamente diez y estábamos rodeados de muchos silenciosos; pero cuando me callaba y escuchaba al estadio, eso no impedía escuchar la voz de Silvio en un solo canto.

En "La Canción del Elegido" me permití descansar un poco; con la siguiente imposible "El papalote" y... las grabaciones piratas de Silvio volvieron a mi, mi garganta, dirás otra vez querido lector y es cierto, no quisiera volver a hacer mención a mi garganta... pero el concierto seguía y El Papalote vió mi contraofensiva.

Primer Intento con la "Pequeña Serenata Diurna", Silvio trató de salir del escenario, No lo dejamos, mi contraofensiva laringóloga había empezado con furor. Cosa extraña, había advertido ya luces azules en los estrados populares y en la parte VIP, aún no sabía de que se trataba, al avanzar, lo que restaba de concierto, descubrí que eran los celulares de la mara, más prácticos que los encendedores adornaban el ambiente, sin dudarle saque el mío y me uní al coro de las Luciérnagas.

Cuatro veces trató de despedirse y cuatro veces



volvió... Ojalá (una de las mas esperadas de la noche, pero no para mi), Playa Girón, la Gota de Rocío, La era esta pariendo un corazón y en El Claro de la Luna... fueron las canciones que procedieron a cada salida, el coro de luciérnagas se incrementaba y al final todo mundo estaba aplaudiendo de pie... a pesar de la distancia que nos separaba del escenario, terminamos completamente emocionados y con ganas de más, las luces del estadio nos anunciaron el final y mi cuerpo y mi espíritu me pedían un poco de Ron...

Me imagino, lo que hubiera pasado si para la comunión entre Silvio y los salvadoreños, todo hubiese sido más a corta distancia... ¿cómo se hubieran escuchado el público que coreaba las canciones?, quizás nos hubieran llegado aún mas al fondo del corazón, quizás nos hubiéramos emocionado más al ver la cara de Silvio buscando a la mujer que se ha perdido o hubiéramos derramado lágrimas al ver pastar al unicornio cerca de la portería norte del estadio. Este fue un concierto muy íntimo pero muy intenso; ya no son los mega conciertos de la etapa de AfroCuba e Irakere en donde se necesitaba un estadio para meter todo ese equipo, Trovarroco es para ver y oír de cerca no a la larga distancia en un estadio...

La Promesa



Silvio Prometió volver, ojalá vuelva en un ambiente en donde pueda hablar y explanarse a su gusto, sin sentirse observado por el Ministerio de Gobernación... que se quede un par de días con nosotros, a ver si sobrevive a unas pupusas de Queso con Chicharrón y que nos regale no una si no varias noches de conciertos íntimos como a él le gustan.

Por de pronto esperaremos una nueva cita. Gracias Silvio...



Luis Rogelio Nogueras y Silvio Rodríguez



(1) / Poema de Luis Rogelio Nogueras (Cubano).

(2) / Parte de los errores históricos de este reportaje consisten en presumir una verdad ya aceptada por los involucrados, matar tres años antes (10 Mayo de 1972) a Roque Dalton y errores en la discografía Oficial de Silvio. Los dos primeros, si son errores de lesa patria, no se molesten en buscar la copia electrónica ya no existe en la red, solo queda la versión impresa, que pondré próximamente a disposición de los cibernautas para su consulta.

(3) / Se refiere a los 5 héroes y patriotas cubanos, prisioneros en Miami, Estados Unidos.



La Edad de Oro: El Padre Las Casas (I). José Martí

APORTE DEL PROYECTO JOSÉ MARTÍ, EL SALVADOR.



CUATRO SIGLOS ES MUCHO, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase: se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la Destrucción de las Indias, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios.



Fray Bartolomé de Las Casas, el protector de los indios.
bastón de rama de árbol.

Aprendió en España a licenciado, que era algo en aquellos tiempos, y vino con Colón a la isla Española en un barco de aquellos de velas infladas y como cascara de nuez. Hablaba mucho a bordo, y con muchos latines. Decían los marineros que era grande su saber para un mozo de veinticuatro años. El sol, lo veía él siempre salir sobre cubierta. Iba alegre en el barco, como aquel que va a ver maravillas. Pero desde que llegó, empezó a hablar poco. La tierra, sí, era muy hermosa, y se vivía como en una flor: ¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas Lucayas a robarse a los indios libres: ¡porque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas: él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo donde había más oro: él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas: él no se ponía el jubón de lujo, y aquella capa que llamaban ferreruero, para ir muy galán a la plaza a las doce, a ver la quema que mandaba hacer la justicia del gobernador, la quema de los cinco indios. Él los vio quemar, los vio mirar con desprecio desde la hoguera a sus verdugos; y ya nunca se puso más que el jubón negro, ni cargó caña de oro, como los otros licenciados ricos y regordetes, sino que se fue a consolar a los indios por el monte, sin más ayuda que su

Al monte se habían ido, a defenderse, cuantos indios de honor quedaban en la Española. Como amigos habían recibido ellos a los hombres blancos de las barbas: ellos les habían regalado con su miel y su maíz, y el mismo rey Behechío le dio de mujer a un español hermoso su hija Higuemota, que era como la torcaza y como la palma real: ellos les habían enseñado sus montañas de oro, y sus ríos de agua de oro, y sus adornos, todos de oro fino, y les habían puesto sobre la coraza y guanteletes de la armadura pulseras de las suyas, y collares de oro: ¡y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias, y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro. En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de frutas y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros. ¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guarocua, y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito bravo, a Guarocuya! Él saltaba el arroyo, de orilla a orilla; él clavaba la lanza lejos, como un guerrero; a la hora de andar, a la cabeza iba él, se le oía la risa de noche, como un canto; lo que él no quería era que lo llevase nadie en hombros. Así iban por el monte, cuando se les apareció entre los españoles armados el Padre Las Casas, con sus ojos tristísimos, en su jubón y su ferreruero. Él no les disparaba el arcabuz: él les abría los brazos. Y le dio un beso a Guarocuya.

Ya en la isla lo conocían todos, y en España hablaban de él. Era flaco, y de nariz muy larga, y la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que el de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara a los encomenderos la muerte de los indios de las encomiendas; iba a palacio, a pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia a los oidores, caminando de prisa, con las

manos a la espalda, para decirles que venía lleno de espanto, que habla visto morir a seis mil niños indios en tres meses. Y los oidores le decían: "Cálmese, licenciado, que ya se hará justicia": se echaban el ferreruero al hombro, y se iban a merendar con los encomenderos, que eran los ricos del país, y tenían buen vino y buena miel de Alcarria. Ni merienda ni sueño había para Las Casas: sentía en sus carnes mismas los dientes de los molosos que los encomenderos tenían sin comer, para que con el apetito les buscasen mejor a los indios cimarrones: le parecía que era su mano la que chorreaba sangre, cuando sabía que, porque no pudo con la pala, le habían cortado a un indio la mano: creía que él era el culpable de toda la crueldad, porque no la remediaba; sintió como que se iluminaba y crecía, y como que eran sus hijos todos los indios americanos. De abogado no tenía autoridad, y lo dejaban solo: de sacerdote tendría la fuerza de la Iglesia, y volvería a España, y daría los recados del cielo, y si la corte no acababa con el asesinato, con el tormento, con la esclavitud, con las minas, haría temblar a la corte. Y el día en que entró de sacerdote, toda la isla fue a verlo, con el asombro de que tomara aquella carrera un licenciado de fortuna: y las indias le echaron al pasar a sus hijitos, a que le besasen los hábitos.

Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea. Colón fue el primero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles. Y en América había habido repartimiento de indios, y cada cual de los que vino de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y la puso a trabajar para él, a morir para él, a sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. La reina, allá en España, dicen que era buena, y mandó a un gobernador que sacase a los indios de la esclavitud; pero los encomenderos le dieron al gobernador buen vino, y muchos regalos, y su porción en las ganancias, y fueron más que nunca los muertos, las manos cortadas, los siervos de las encomiendas, los que se echaban de cabeza al fondo de las minas. "Yo he visto traer a centenares maniatadas a estas amables criaturas, y darles muerte a todas juntas, como a las ovejas." Fue a Cuba de cura con Diego Velázquez, y volvió de puro horror, porque antes que para hacer casas, derribaban los árboles para ponerlos de leñas a las quemazones de los tainos. En una isla donde había quinientos mil, "vio con sus ojos" los indios que quedaban: once. Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabían los mandamientos de la ley, ¡y tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas! De noche, desvelado de la angustia, hablaba con su amigo Rentería, otro español de oro. ¡Al rey había que ir a pedir justicia, al rey Fernando de Aragón! Se embarcó en la galera de tres palos, y se fue a ver al rey.

Seis veces fue a España, con la fuerza de su virtud, aquel padre que "no probaba carne". Ni al rey le tenía él miedo, ni a la tempestad. Se iba a cubierta cuando el tiempo era malo; y en la bonanza se estaba el día en el puente, apuntando sus razones en papel de hilo, y dando a que le llenaran de tinta el tintero de cuerno, "porque la maldad no se cura sino con decirlo, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín y en castellano". Si en Madrid estaba el rey, antes que a la posada a descansar del viaje, iba al palacio. Si estaba en Viena, cuando el rey Carlos de los españoles era emperador de Alemania, se ponía un hábito nuevo, y se iba a Viena. Si era su enemigo Fonseca el que mandaba en la junta de abogados y clérigos que tenía el rey para las cosas de América, a su enemigo se iba a ver, y a ponerle pleito al Consejo de Indias. Si el



Indígena de Canaima, Venezuela

cronista Oviedo, el de la "Natural historia de las Indias", había escrito de los americanos las falsedades que los que tenían las encomiendas le mandaban poner, le decía a Oviedo mentiroso, aunque le estuviera el rey pagando por escribir las mentiras. Si Sepúlveda, que era el maestro del rey Felipe, defendía en sus "Conclusiones" el derecho de la corona a repartir como siervos, y a dar muerte a los indios, porque no eran cristianos, a Sepúlveda le decía que no tenían culpa de estar sin la cristiandad los que no sabían que hubiera Cristo, ni conocían las lenguas en que de Cristo se hablaba, ni tenían más noticia de Cristo que la que les habían llevado los arcabuces. Y si el rey en persona le arrugaba las cejas, como para cortarle el discurso, crecía unas cuantas pulgadas a la vista del rey, se le ponía ronca y fuerte la voz, le temblaba en el puño el sombrero, y al rey le decía, cara a cara, que el que manda a los hombres ha de cuidar de ellos, y si no los sabe cuidar, no los puede mandar, y que lo había de oír en paz, porque él no venía con manchas de oro en el vestido blanco, ni traía más defensa que la cruz.



Grabado mejicano sobre el Padre de Las Casas.



El indio Jerónimo, jefe de la tribu Apache

